



Economía de la Salud

* Por Manuel Alberto Santillana

Recursos para el Sistema de Salud

1. La rifa del suntuoso avión presidencial, comprado con nuestros impuestos hace varios años, resultó ser un tema de gran controversia. Desde su propuesta hace siete meses, hasta la rifa en el edificio de la Lotería Nacional con todo y niños gritones vestidos con hermosas guayaberas. El objetivo era y es, sin duda, noble: la obtención de recursos para el sistema hospitalario mexicano. La venta al parecer se volvió un éxito en los últimos días hasta agotarse los boletos. Si las noticias fueron ciertas, al 11 de septiembre se llevaba vendido el 70% del total de los seis millones de boletos. Pero en los siguientes cinco días se agotaron donde se pusieron en venta. Se reportó en varios medios que para el 14 se habían agotado ya todos los enviados a Sonora. O sea que al parecer sí se logró el objetivo: conseguir recursos para el Sistema de Salud.

2. Es interesante conocer que el presupuesto asignado al Sector Salud en México ha sido, por décadas, deficitario en relación a las necesidades sanitarias. Siempre se han tomado como referencia las estadísticas de la Organización de la Salud (OMS), o de la de Comercio (OCDE), quienes señalan que para que un sistema de salud sea más funcional debe asignarse por encima del 6 al 8% del total del Producto Interno Bruto (PIB) de un país. México nunca llegó en su historia al 6%, y en algunos años buenos como en la década de los sesenta o en la bonanza petrolera de López Portillo llegó al 5.5% del PIB. Peor aún, en los dos últimos años del gobierno de Peña Nieto el presupuesto al Sector Salud disminuyó en términos reales, absolutos y como proporción del PIB.

3. Adicionalmente, desde el año

2000, como lo han constatado varios estudios nacionales, como por evaluaciones internacionales, hubo un deterioro del Sistema Nacional de Salud en todos sus ámbitos, entre ellos el presupuestal. Lo que redundó en falta de medicamentos, limitación de plazas, unidades médicas abandonadas en áreas rurales, construcción insuficiente de hospitales acorde al crecimiento poblacional, salarios restringidos al personal de salud, falta de mantenimiento en las unidades médicas, etcétera y, por si fuera poco, corrupción o simulación en el manejo del presupuesto a casi todos los niveles. Y esa es la realidad con la que se recibe por la administración federal de la 4T el 1 de diciembre del 2018. Y esa es la realidad con la que se enfrentó a una pandemia, con limitaciones en todos los espacios de la salud.

4. El punto es que de repente la "rifa del avión" nos puso en una aventura interesante. Obtener recursos para el sistema hospitalario a partir de rifar un avión que no se puede vender bien, y que cuesta mucho mantenerlo. Los que compramos cachito sabíamos el objetivo noble. Y aunque no se puede comparar al nivel de las gallinas entregadas para pagar la deuda de la nacionalización del petróleo como en tiempos de Cárdenas, sí se sabía que el objetivo era similar. En síntesis, conseguir recursos para equipar el desastre del Sistema de Salud dejado por anteriores administraciones federales o estatales. Y parece que sí se logró. Ahora esperemos que lleguen directamente a los hospitales.

5. Lo que me deja sorprendido es la vileza de los críticos de la 4T. Los mismos que nunca dijeron una

palabra de censura a la compra o uso del millonario y lujoso avión. Comprado, por cierto, con nuestros impuestos. Pero que se desgañaron cuando dijeron que se iba a vender, hicieron cuentas de lo costoso que era mantenerlo en un hangar en California, pero que estaban mudos cuando se utilizaba para viajes de shopping de la familia presidencial de la gaviotica. Mismos críticos quienes dijeron que era una locura la rifa, estuvieron felices porque la epidemia de Covid-19 impidió la venta de boletos, casi estallan de gusto porque "no se vendieron" todos los boletos y hoy, horas después de la rifa, están como contadores haciendo frenéticos cálculos de que "hubo pérdidas" y no se logró el objetivo. En suma, que no tienen lado, son unas esferas. Críticos, periodistas, opinólogos o "intelectuales" quienes muestran su felicidad porque al Presidente le vaya mal, el país caiga en desgracia y decir que ellos tenían la razón. Como dice un amigo: "Si hubieran ido en el Titanic y no hubiese chocado con el iceberg, ellos le hubieran puesto una bomba con tal de tener la razón. Les hubiera valido gorro que la gente se ahogara, o ellos mismos, pero tuvieron la razón".

* Doctor en Ciencias en Salud Pública. Correo electrónico msantillanam@gmail.com

